



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12518

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 2 DE AGOSTO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

VINOS FINOS DE MESA DE RIOJA

# Bodegas FRANCO-ESPAÑOLAS

Ciaret y Royal Ciaret (tintos)

LOGROÑO

Diamante (blanco)

Agente en Cartagena: José María Amorós.—Cervecería Austriaca, Andúño, 2.

## Las grandes fiestas

Vamos á entrar en el periodo de los grandes festejos, en la semana mayor de la feria, en los días de gran atracción y de gran entrada en que los trenes llegan llenos y las carreteras parecen hormigueros humanos que vienen en demanda de la población.

La animación va aumentando en las calles. En los círculos de recreo crece la concurrencia. Los cafés no se desocupan hasta las altas horas de la noche. Por doquier se observa mayor movimiento, mayor vida.

La feria resplandeca como ascua de fuego. La instalación que fallaba inaugurando, el pabellón del municipio, se encendera mañana por la noche y sus dos mil quinientas lámparas eléctricas darán nuevo y potente contingente de luz á la ya sobrada que ilumina el real.

De tal modo se ha derrochado la luz en las instalaciones, que en la feria parece de día. A la entrada el precioso arco de la casa Ahlemeyer con sus dos mil ochocientas bombillas. Al lado el pabellón del Centro del Ejército y la Armada rodeado de jardines y bordado por

numerosas lámparas. Más allá el artístico pabellón del municipio, hermosa instalación debida al genial arquitecto señor Rico, riquísima en detalles de esquisito gusto y alumbrada por millares de bujías repartidas en dos mil quinientas lámparas. Más allá todavía, el pabellón soberbio del Casino que parece bordado de fuego con dos mil lámparas que vierten á torrentes la luz sobre la artística instalación y el no menos artístico jardín. Y además, los cafés, pleróticos de luz, eléctrica también, sumando en conjunto la iluminación de todas las instalaciones la enorme cantidad de ochenta mil bujías.

Con la inauguración del pabellón municipal, que será el domingo por la noche, comenzarán los festejos en grande. El martes la batalla de flores con sus carruajes primorosos y sus multicolores serpentinatas. El jueves la Kermesse, la fiesta dedicada á los pobres, con sus derroches de generosidad y sus alardes de virtud. El viernes los Juegos florales, la fiesta cultísima de la literatura, que en esta ocasión es también fiesta del trabajo porque á ella han sido llamados los obreros. El sábado la Velada marítima con sus fantásticas embarcaciones y su visualidad ma-

ravillosa, fiesta que es un encanto, que deslumbró y recrea, que hace vivir en otros mundos, que hace nacer multitud de quimeras en la mente y que llena de tal modo el espíritu de cosas risueñas que en fuerza de deleitarse acaba por enternecerse.

Y figuran al final de las fiestas las fiestas de toros, las que la costumbre ha sancionado como obligatorias en tiempos de feria ó de fiestas mayores; fiesta insustituible y necesaria que provocaría un conflicto tremendo si hubiese un gobierno que quisiera abolirla.

Entramos en la semana grande; en la de los festejos suntuosos. El programa de festejos acusa que se va á hacer alarde de luz y de color y los hijos de la provincia de Murcia se han desde esta para esta ciudad.

Preparémosnos á recibirlos por millares, porque se van á juntar en ese día los devotos de la fiesta de cuernos y los admiradores del mar en noche de velada.

Y si como el año pasado son más los forasteros que vienen para la velada que para los toros, va á crecer el público de un modo extraordinario porque se celebran las dos fiestas juntas.

Sin duda ninguna la entrada de

forasteros va á ser colosal. El tren de Murcia... El tren de La Unión... El tren de los Molinos... Una verdadera invasión sostenida por los hormigueros humanos que llegarán por las carreteras y caminos vecinales.

Vivir para ver.

## EN SUS DIAS

### A Angeles Arroyo

Angeles por nombre llevas,  
y lo llevas con razón,  
pues de angel dan claras pruebas  
tu cara y tu corazón.

Lo bendecidos que eres  
te hace valer un Perú  
y tienes pocas mujeres  
el angel que tienes tú.

Tu estado, que aún se pone  
á pitar sus chiquitines,  
con vosotras tiene en casa  
ángeles y corrales.

Por eso desee en tu día  
y en otros mil, de este en pío,  
que reboses de alegría  
en paz y en gracia de Dios.

Y, al ver colmado tu anhelo,  
doblarán tu dicha aquí  
tus padres que desde el Cielo  
están velando por tí.

Carlos CANO.

## TUERRETAZOS

Leamos:

«La sucede á la democracia con los acra-  
tos lo que al orador de la anecdota. En un  
discurso elocuentísimo maldice la elocuen-  
cia.»

Es muy cierto. La democracia les ha  
abierto el camino para que inclien por sus  
ideales y maldice de la democracia.

No nos extraña eso.  
Los españoles vivimos en perpetuo des-  
seo.

Para apenas cogemos la boca desenda, la  
tiramus para despar otra.  
Genio y figura ...

En Madrid ha fallecido un joven que re-  
cibió lo bastante al dero.

El botellazo no iba para él.  
Iba dirigido á un picador que no se acer-  
caba lo bastante al dero.

Y dicen que las fiestas turísticas se des-  
tran!

Pues si no fuera por el barbarote que tie-  
re la botella cómo había de ilustrarse el  
fiesta con esos accidentes!

En Chantada ha sido muerta de un tiro  
un guardia civil.

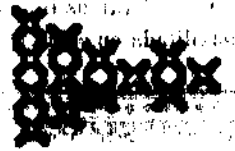
En Alcobre lo han atravesado el parti-  
ción de un balazo á otro de la benemérita.

En Málaga ha amenazado un hombre al  
juez municipal.

Aquí hace falta algo,  
¿qué qué es?



## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



262

HANIA

En aquellos dos días Selim había cambiado; parecíame más fiaco, pero también me podía equivocarse, porque sus ojos brillaban febrilmente y le temblaban los labios.

Penetramos en el bosque sin dirigirnos una palabra. Llegamos al fin á un claro rodeado de pinos, donde me detuve y dije:

—Aquí, si te parece.

Hizo con la cabeza una seña afirmativa, y empezó á desbrocharse el abrigo, que debíamos quitarnos durante el duelo.

—Escoje,—dije señalando el sable y las pisto-  
las.

El señaló un sable que traía consigo, un sable turco con hoja demasquina muy encorvada.

Me quitó la levita y la tiró al suelo; él hizo lo mismo, mas antes sacó del bolsillo una carta.

—Si meero te ruego que entregues esta carta á Hania.

—No la acepto.

—No contiene declaraciones de amor; encierra únicamente una explicación de lo que ha pasado.

—Sea.

Entre tanto nos habíamos arremangado las mangas. A mi supezo á palpitarme con violencia el corazón.

263 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Selim empuñó el sable y se puso en guardia. Colocó el arma formando ángulo recto sobre la cabeza, y dijo:

—Estoy dispuesto.

—Me coloqué frente á él en la misma posición, y apoyé mi hoja sobre la suya.

—¿Estás dispuesto?

—Si.

—¡En guardia!

Yo me lancé sobre él con tal ímpetu, que él retrocedió un paso, costándole gran trabajo parar mis golpes. Después empezó á responder golpe por golpe. Encendióse el rostro, dilatáronse los narices, sus ojos dilatados y mirando arriba al estilo de los tártaros, despedían rayos. Sólo se oía el chocar de las hojas de acero y nuestra respiración jadeante.

—Pronto comprendió Selim que tenía que sucumbir si se prolongaba el combate. Gracias gotas de sudor aspicaban su frente, y cada vez iba haciendo más penosa su respiración.

Entonces se apoderó de él una rabia rayana en furor ciego.

En la impetuosidad de sus acometidas, los caballos le habían caído sobre la frente, y por entre sus entreabiertos labios, veíanse chocar unos con otros sus